

Mayo-Junio 2016

Las **Buenas Noticias**

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



**Dios lo está llamando
a que
cambie su vida**

¿Está usted postergando su salvación? 8

¿Por qué algunos son llamados ahora y otros después? 18 Predicciones falsas 21

ARTÍCULOS DESTACADOS

4 Dios lo está llamando a que cambie su vida

Dios desea que usted cambie y comience a vivir según el camino que él le ofrece. Él revela tres pasos esenciales para ayudarlo a empezar y perseverar en esta nueva vida. Pero estos pasos exigen una profunda consideración y una decidida acción a partir de ahora mismo.

8 ¿Está usted postergando su salvación?

Muchos posponen el bautismo por años, a pesar de que han llegado a comprender la verdad de Dios. Pero, ¿es esto realmente aceptable para él? ¿Debería usted demorar su bautismo?

11 El Espíritu de Dios y nuestro destino

Muchas personas, creyendo que Dios es una trinidad, están confundidas acerca de lo que realmente es el Espíritu Santo, y del futuro que Dios ha planeado para nosotros como parte de su familia. ¿Qué dice realmente la Biblia? ¿Asombrosamente, el Espíritu Santo es la clave para entender el futuro que Dios tiene para usted!

15 El poder del Espíritu Santo

¿Siente que su vida está controlada por el miedo y la incertidumbre? ¿Le parece estar lejos de Dios y no sabe cómo mejorar su existencia? Entérese de cómo el Espíritu de Dios puede transformar poderosamente su vida.

18 ¿Por qué algunos son llamados ahora y no después?

La parábola de las minas que nos entregó Jesucristo es desconcertante para muchos. Sin embargo, llegar a comprenderla es crucial para entender lo que Dios desea hacer con su vida.



SECCIONES DE ESTUDIO

14 Preguntas y respuestas

¿Qué debo hacer para celebrar correctamente las fiestas santas de Dios?

21 Mini-estudio: Predicciones falsas

Cómo distinguir la verdad del engaño.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2016 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a Las Buenas Noticias, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2016 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to Las Buenas Noticias, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal de Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir Las Buenas Noticias y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.LasBuenasNoticias.org

Editorial: Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Anthony Wasilkoff, Robin Webber (director)
Presidente de la Iglesia: Víctor Kubik Gerente de operaciones de medios: Peter Eddington
Director editorial: Scott Ashley Cuerpo editorial: Jerold Aust, John LaBissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson Director de Arte: Shaun Venish
Editorial en español: Debbie Orsak Colaboradores especiales: Jaime Diaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073, Lima
Correo electrónico: info@ucg.org



Scott Ashley
Director editorial

¡Es tiempo de cambiar!

En este año 2016, varios países de Latinoamérica (Perú, Nicaragua y República Dominicana) han tenido o tendrán elecciones presidenciales. Más al norte, en Estados Unidos, el proceso de nominación presidencial se halla en pleno apogeo y los electores se preparan para escoger a los candidatos que representarán a sus partidos en las elecciones de noviembre.

Como es costumbre en la mayoría de las campañas políticas, una de las consignas más recurrentes es “¡Tiempo de cambios!” Y no cabe duda de que estos son necesarios, ya que, evidentemente, muchos ciudadanos están hartos de la situación y exigen reformas.

No podríamos estar más de acuerdo con esta propuesta. Sin embargo, el cambio que la gente más necesita es uno que muy pocos siquiera contemplan: la necesidad de cambiar *personalmente*, como Dios desea.

La mayoría de los seres humanos no piensan mucho en Dios, y aquellos que sí lo hacen, por lo general están convencidos de estar haciendo bien las cosas ante sus ojos. Pero, ¿qué tan cierto es esto?

Cuando Jesús de Nazaret comenzó su ministerio, le predicó a un pueblo que creía en Dios y que en su mayoría estaba convencido de que su manera de vivir complacía al Eterno. Pero, evidentemente, esto no era suficiente. ¿Qué les dijo Jesús? Leámoslo en Marcos 1:14-15. “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos, y creed en el evangelio*” (énfasis nuestro en todo este artículo).

De manera similar, cuando la Iglesia fue fundada milagrosamente en el día de Pentecostés, Pedro le dijo a la multitud reunida: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). El relato continúa: “Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: *Sed salvos de esta perversa generación*” (v. 40).

Los mensajes de Jesucristo y de Pedro reiteran la exhortación de Dios por medio del profeta Isaías siete siglos antes: “Busquen al SEÑOR mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su

camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al SEÑOR, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia” (Isaías 55:6-7, Nueva Versión Internacional).

Fijese en los numerosos mandamientos contenidos en estos cuantos versículos: *arrepíentanse; crean en el evangelio; sálvense de esta generación perversa; busquen al SEÑOR; llámenlo; el malvado abandone su camino; vuélvanse al Señor.*

¿Logra entender cuál es el problema? En los tres pasajes citados, los oyentes pensaban que estaban bien ante los ojos de Dios, *pero claramente no era así*. Dios les dijo que tenían que hacer algo, y ese algo era *cambiar*.

El *cambio* es uno de los temas principales en la Biblia. Es la esencia misma de lo que quieren decir las palabras “arrepíentanse” y “arrepentimiento”, mencionadas más de 60 veces en las Escrituras. Estas palabras significan: cambiar de rumbo, dar un giro, dejar de ir en cierta dirección y encaminarse en otra, cambiar nuestra manera de pensar; en resumen, *cambiar nuestras vidas*. Esto significa *renunciar a nuestra manera de vivir y buscar a Dios*.

El apóstol Pablo describió este cambio en Colosenses 3:9-10 como una completa transformación de nuestras vidas: “Dejen de mentirse unos a otros, ahora que *se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza*, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador” (NVI).

Él está reiterando aquí los pensamientos registrados en Efesios 4:22-24: “Con *respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad*” (NVI).

¿Y qué hay de usted? ¿Está tratando de vencerse a sí mismo de que todo anda bien en su relación con Dios y que ya ha satisfecho todas las expectativas que él tiene para usted? Si ese es el caso, tal vez deba darse cuenta, como explicamos en esta edición de *Las Buenas Noticias*, de que *¡es tiempo de cambiar!*



Dios lo está llamando a que cambie su vida

Dios desea que usted cambie y comience a vivir según el camino que él le ofrece. Él revela tres pasos esenciales para ayudarlo a empezar y perseverar en esta nueva vida. Pero estos pasos exigen una profunda consideración y una decidida acción a partir de ahora mismo.

Por Steve Myers

Una de las cosas más difíciles para los seres humanos es *cambiar*.

Esto no quiere decir que la gente *no desea* cambiar. Solo observe alrededor suyo; ¿cuánta gente conoce que está insatisfecha con algún aspecto de su vida? ¿Cuántos conoce que ansían cambiar cosas como su peso, el color de su cabello, o su empleo?

Pero el cambio no se limita a este tipo de cosas. ¿Cuántas personas conoce usted que desean cambiar algo más sustancial en sus vidas, como tener una mejor actitud o pasar más tiempo de calidad con sus seres queridos?

Aunque tengamos las mejores intenciones, *el cambio nos elude*. ¿Por qué? Porque cuando se trata de cambios verdaderos, positivos y duraderos, el único camino seguro hacia el éxito es *Dios y su propósito para nuestras vidas*.

No obstante, esto es lo asombroso: si usted está leyendo y comprendiendo esto, ¡Dios lo está invitando a cambiar su vida de manera increíble!

¿Cómo podemos implementar esos cambios? El apóstol Pablo escribió toda una sección de la Biblia con respecto a los tres elementos esenciales para lograr un cambio genuino y duradero.

Estos tres elementos son los que nos ayudan a cambiar nuestras vidas. ¡Y este es el momento que Dios nos ha dado para encontrar un nuevo rumbo en la vida y empezar a seguirlo a él!

Camine con cautela, fijándose donde pisa

El primer paso hacia un cambio significativo es este: tenemos que *caminar con cuidado*. Pablo escribe en Efesios 5:15: “Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios” (Nueva Versión Internacional). O, parafraseando sus palabras, “No vaguen sin rumbo; no anden a la deriva; no vayan por la vida sin ningún propósito”. Él dice que debemos caminar *con un objetivo en mente*.



El vocablo griego usado aquí es un término usado en contabilidad para expresar precisión y un cálculo cuidadoso. Lo que en realidad quiso expresar el apóstol fue que debemos asegurarnos de caminar –*vivir*– con movimientos exactos y calculados.

El acto de caminar es algo común y corriente que hacemos a diario. La Escritura usa la expresión “caminar” como una metáfora de *la forma en que vivimos*. Después de analizar esta analogía, cambiemos un poco nuestra perspectiva. ¿Ha intentado alguna vez caminar o desplazarse sin rumbo fijo en la oscuridad? No es fácil, ¿verdad? Cuando uno no puede ver donde pisa, puede encontrarse con obstáculos y peligros.

Ahora, piense en el mundo en que vivimos, pero en términos espirituales. Este es un mundo oscuro; en este pasaje, Pablo nos advierte que no debemos *andar descuidadamente* en medio de las tinieblas sino prestar atención y concentrarnos en lo que estamos haciendo.

Un poco antes, en esta misma sección, Pablo dice: “Porque ustedes antes eran oscuridad”. Antes de que Dios comience a trabajar en nosotros abriendo nuestras mentes

a su verdad y su camino de vida, naturalmente tendemos a deambular en la oscuridad. Pablo completa el pensamiento en este versículo instándonos a vivir “*como hijos de luz*” (Efesios 5:8, NVI, énfasis nuestro en todo este artículo).

Así, pues, debemos hacernos dos importantes preguntas: ¿Acaso me encuentro vagando sin rumbo, tropezando en la oscuridad? ¿O, por el contrario, estoy caminando con sabiduría, como hijo de luz?

Andar como hijos de luz

¿Qué debemos hacer, entonces, para andar como hijos de luz? Primero que nada, infundir nuestras vidas de propósito y dirección y asegurarnos de que el propósito y la dirección de Dios se conviertan *en los nuestros*. Cuando aprendemos a caminar prudentemente, nos damos cuenta de cómo se relaciona esto con nuestras acciones y hábitos diarios. Todo se reduce a cómo conducimos nuestras vidas.

Proverbios 14:15 habla de este concepto y dice: “El ingenuo cree todo lo que le dicen; el prudente se fija por dónde va” (NVI).

En otras palabras, cuando usted esté listo para cambiar su vida y vivir de acuerdo a la forma que Dios desea, sometándose completamente a él y comenzando a vivir según sus instrucciones y leyes reveladas en la Biblia, se va a fijar muy bien adónde se dirige y donde pisa. Pero a menos que Dios empiece a trabajar con nosotros, difícilmente nos preocuparemos de

nuestro destino final ni de la forma de llegar a él. Sin embargo, aquellos que Dios está llamando *deben vivir y caminar con propósito y precisión*.

Dios nos dice por medio del profeta Jeremías que necesitamos encontrar nuestro rumbo en la vida y que “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Aquí él nos está diciendo que si nos apoyamos en nuestro propio juicio, razonamiento y lógica, terminaremos en problemas. Como resultado, muchas veces vemos que ciertos esfuerzos sinceros por cambiar simplemente *fracasan porque dejan a Dios fuera del panorama*. Si usted está pensando seriamente en cambiar, debe convertir a Dios en el centro y meta del proceso. ¿Tiene que creer en él y comenzar a hacer lo que dice!

En síntesis, el primer paso para comenzar a cambiar nuestras vidas consiste en caminar prudentemente, es decir, *vivir con propósito y permitirle a Dios que dirija nuestros pasos*.

Para experimentar un verdadero cambio en nuestras vidas necesitamos que Dios nos dirija, a fin de vivir con un verdadero propósito.

Aproveche el tiempo, usándolo sabiamente

El apóstol Pablo agrega un segundo requisito indispensable para llevar a cabo los cambios más importantes y esenciales en nuestra vida. En Efesios 5:16, él dice que los cristianos deben estar “*aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos*” (NVI).

Cuando observamos el mundo que nos rodea, con todas sus dificultades, sufrimientos y tragedias, es prácticamente imposible contradecir la afirmación del apóstol “los días son malos”. Es un hecho más que comprobado que vivimos en un mundo perverso; no tenemos más que escuchar y leer las noticias para enterarnos de todas las cosas terribles que están ocurriendo.

Pero a Pablo no le preocupa únicamente que “los días [sean] malos”. Él nos indica algo *que debemos hacer*: tenemos que darnos cuenta de que el momento para iniciar los trascendentales cambios en nuestra vida *es ahora*. Cierta refrán dice “No hay tiempo mejor que el presente”, y es muy cierto. Cuando se trata de poner en marcha los grandes cambios en la vida, no debemos aplazar el comienzo; no podemos darnos el lujo de esperar; tenemos que “aprovechar el tiempo”; pero ¿qué significa en realidad todo esto?

Thayer's Greek Lexicon (Léxico griego de Thayer) dice que el vocablo griego traducido en Efesios 5 como “aprovechar” [o “redimir”, en otras versiones de la Biblia], en este contexto puede significar también “hacer uso concienzudo y sagrado de cada oportunidad de hacer el bien”. Este es un concepto verdaderamente asombroso, ¿no le parece? Es increíble *que tengamos la habilidad de hacer decisiones sabias en cuanto a cómo utilizar nuestro tiempo para dedicarlo a un propósito sagrado*.

Pablo está diciendo que no debemos gastar nuestro tiempo

en búsquedas inútiles, sino invertirlo en metas provechosas y duraderas. La moraleja es que *debemos usar nuestro tiempo de manera sabia*.

¿Cuántas veces ha sentido usted que su tiempo se desperdició en todo tipo de proyectos que ni siquiera valieron la pena? Con frecuencia, la vida se transforma en una seguidilla de tareas innecesarias y lo único que hacemos es tachar lo ya logrado en una larga lista de “cosas por hacer”. Dios dice que tenemos que usar nuestro tiempo de manera más productiva y eficaz, invirtiéndolo en cosas espirituales.

No obstante, esto no quiere decir que debemos simplemente ignorar todas las cosas normales de la vida que requieren tiempo. Vamos a la escuela, conseguimos un empleo, nos casamos y criamos hijos, nos jubilamos, esperamos que nuestra salud nos acompañe, y finalmente morimos. Este es el patrón normal de la vida, y todas estas cosas son naturales y, por lo general, muy buenas. Pero, ¿acaso hay alguna manera de vivir normalmente y al mismo tiempo aprovechar el tiempo que tenemos?

¿Hay alguna forma de sacar partido de las oportunidades y darse cuenta de que este es el momento preciso para cambiar nuestras vidas, siguiendo y obedeciendo plenamente a Dios?

Renuncie a las cosas que solo desperdician su tiempo y dedique cada minuto que pueda a desarrollar su relación con Dios. No deje que el tiempo se le escape sin dirección ni propósito.

Eso es lo que Pablo está diciendo en Efesios: *que podemos vivir vidas normales y aun así invertir el tiempo que tenemos en honrar sabiamente a Dios*.

Dios nos exhorta a que no dejemos escapar ninguna oportunidad. Él quiere que utilicemos nuestro tiempo *para hacer grandes cambios y para crecer cada vez que se nos presente la ocasión*. Junto con usar nuestro tiempo sabiamente, podemos cuidar a nuestras familias y criar a nuestros hijos para que conozcan y sigan el camino de Dios.

Cuando aprovechamos bien el tiempo, nos comprometemos a no pasar por alto los valiosos momentos que tenemos para acercarnos a Dios en oración y estudio de la Biblia. Este compromiso debe ser *inalterable*, lo cual significa que en ocasiones debemos sacrificar otros aspectos. A veces tenemos que decirle “no” a ciertas actividades como ver televisión o navegar por Internet. Estas cosas no son nocivas en sí mismas, pero tenemos que colocar a Dios mucho más arriba en nuestra lista de prioridades.

También es indispensable que seamos muy celosos y diligentes para usar nuestro tiempo de la manera más sabia y productiva posible. Una vez que tomamos en serio la necesidad de cambiar nuestras vidas, *debemos asumir toda la responsabilidad por lo que hacemos y por la manera en que invertimos nuestro tiempo*. Cuando cambiamos nuestros valores y nos sintonizamos con los valores de Dios, comenzamos a sacarle partido a nuestro tiempo dedicándolo al sagrado propósito de desarrollar *una relación íntima con él*. ¡La sola idea de hacer

que cada hora cuente y de no desperdiciar ninguna oportunidad debe llenarnos de emoción!

En resumen, el segundo elemento esencial para un cambio verdadero es *¡aproveche el tiempo!* Renuncie a las cosas que solo desperdician su tiempo y dedique cada minuto que pueda a *desarrollar su relación con Dios*. No deje que el tiempo se le escape sin dirección ni propósito.

Conozca la voluntad del Señor, y entienda el propósito de su vida

Pero tomar en serio los grandes cambios que necesita hacer no termina aquí. El apóstol Pablo nos entrega un tercer paso, esencial para cumplir el propósito de Dios en nuestras vidas.

Pablo escribe en Efesios 5:17: “Por tanto, no seáis insensatos, *sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*”. Él dice que si vamos a tomar en serio el hecho de efectuar cambios en nuestras vidas, *tenemos que entender a Dios y lo que él desea para nosotros*.

Creo que es apropiado decir que “la voluntad del Señor” es como un mapa caminero personal que nos muestra cómo recorrer los senderos de la vida con propósito, para que no andemos dando manotazos a ciegas. La voluntad del Señor nos dice hacia

dónde vamos y cómo llegar a nuestro destino.

Probablemente usted no emprendería un largo viaje por tierra sin un mapa o un Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés). De igual manera, no debemos emprender la travesía de nuestra vida sin instrucciones ni dirección. Sin el conocimiento de la voluntad de Dios, carecemos de un mapa o de un manual de instrucciones.

Sin embargo, conocer la voluntad de Dios no se trata de saber qué empleo quiere él que tengamos, ni con quién debemos casarnos. No significa tampoco que él debe darnos una respuesta fácil a todas las preguntas o problemas que tengamos en la vida. Conocer la voluntad de Dios es algo mucho más grandioso que eso, y en realidad tiene que ver con el propósito sublime que Dios tiene para nosotros como individuos y para toda la humanidad.

Cuando entendemos plenamente la voluntad del Señor, nuestras vidas empiezan a cambiar. Al enterarnos de lo que Dios está haciendo con nosotros y con los demás, nuestra perspectiva general de las cosas se transforma por completo. Junto con aprender cuál es la voluntad del Señor adquirimos un conjunto de instrucciones, *un mapa*, para saber cómo desplazarnos correctamente por la vida.

¿Se ha preguntado alguna vez lo que debe ser caminar por un campo minado? Lo más lógico es concluir que, a menos que se cuente con mucha instrucción y entrenamiento, no es algo que se pueda hacer sin correr riesgos.

Lo primero que se debe hacer al ingresar a un campo minado es evaluar adecuadamente la situación (o, dicho de otra manera, “pensar antes de actuar”). Uno debe procurar ver las señales que indican la presencia de minas. Una de las razones por las cuales estas son tan peligrosas es que se hallan escondidas bajo la superficie.

Y esto mismo puede aplicarse a los peligros espirituales en la vida: puede que no sean obvios, porque después de todo, se nos dice que Satanás se aparece como un ángel de

luz (2 Corintios 11:14). Algo puede parecer muy bueno, pero puede que sea una mina espiritual, y por eso es tan importante que conozcamos la voluntad y el propósito de Dios — ¡para que podamos reconocer lo que es bueno y lo que no lo es!

Tal como caminar por un campo minado sin saber lo que uno está haciendo es *físicamente* peligroso, intentar caminar por la vida sin el conocimiento de la voluntad de Dios es *espiritualmente* peligroso. Si no nos educamos en los caminos de Dios, los riesgos son mucho mayores.

¿Cuál es el tercer factor esencial, entonces? *Comprender lo que Dios está haciendo en su vida y cuál es su increíble propósito para usted.* Usted es muy especial para Dios, y él desea que entienda esta verdad y que ella lo llene de ánimo.

Su magnífico futuro como hijo de Dios

A la luz de todo esto es preciso que nos preguntemos: ¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cuál es su propósito para nuestras vidas? Repasemos nuevamente lo que dijo el apóstol Pablo. Él nos da un indicio de cuál es la respuesta en Efesios 3, cuando habla de Dios y “su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor” (v. 11, NVI). Esto nos muestra cómo debemos caminar y por qué debemos usar nuestro tiempo de manera sabia: *porque Dios tiene en mente un propósito eterno para nosotros.*

Pablo incluye otra pista importante sobre el meollo de ese propósito cuando se refiere a Dios como aquel “de quien recibe nombre *toda familia* en el cielo y en la tierra” (v. 15, NVI). La increíble e inspiradora verdad —y la mayor razón por la cual necesitamos hacer cambios en nuestras vidas ahora mismo— es que *tenemos la extraordinaria oportunidad de ser parte de la familia de Dios.*

¿Comienza a entenderlo? ¿Comienza a ver la visión de la voluntad de Dios en su vida? ¿Comienza a darse cuenta de cuál es ese maravilloso propósito para usted? Es verdaderamente increíble e inspirador *que Dios mismo quiera que usted forme parte de su familia — ¡por toda la eternidad!*

Volviendo a Efesios 3, Pablo añade los detalles que faltan: “en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios” (v. 19, NVI). Dios lo está llamando para que entienda su voluntad y reconozca que su propósito sublime *es que usted, yo y toda la humanidad seamos sus hijos divinos y parte de su familia por toda la eternidad.* Usted ha sido llamado a salir de la oscuridad de este mundo, *para que camine con propósito hacia esa meta.*

No espere — cambie su vida a partir de hoy

Desde luego, *conocer* una cosa no es lo mismo que *hacerla*. Así que quiero hacerle una gran pregunta, una que forma parte del mensaje principal de la Biblia: *¿Se siente motivado a cambiar algo en su vida después de conocer y entender el propósito que Dios tiene para usted?*

¡El conocimiento de ese propósito sublime y del plan que Dios le ha revelado *debería animarlo a cambiar toda su vida!* También debería ayudarlo a cambiar cada paso que dé, *a caminar con prudencia* y vivir cada día con el propósito de su

Padre en mente.

Este conocimiento debería transformar *su perspectiva sobre el tiempo y cómo usarlo eficazmente.* Pero, para llegar a ese punto, debe permitirle a Dios que sea el Señor y Maestro de cada aspecto de su existencia. Esto quiere decir que no debe haber ninguna área de su vida que usted no someta a Dios. Significa que va a dedicar suficiente tiempo a la oración y al estudio bíblico y que no permitirá que otras distracciones se interpongan en su camino. Significa que va a estudiar diligen-

¿Se siente motivado a cambiar algo en su vida después de conocer y entender el propósito que Dios tiene para usted?

temente su Palabra para descubrir cómo quiere él que usted viva, para luego ponerlo en práctica.

Parte del propósito de Dios mientras recorremos su camino de vida es que aprovechemos el tiempo que desperdiciamos y que en cambio lo dediquemos a vivir de acuerdo a su propósito.

Cuando usted entienda el propósito de Dios para su vida, lo invadirá un sentido de urgencia que lo motivará a cambiar; pero no más tarde, no mañana, no en algún momento, sino *ahora mismo.* Dios nos da el poder que necesitamos para lograrlo, y también direcciones y un sendero que conduce a nuestro destino glorioso y final.

Y a medida que recorremos este camino de la vida, cuidemos nuestros pasos y caminemos con un objetivo en mente, evitemos los peligrosos obstáculos espirituales y permitamos que la guía de Dios nos dirija por ese sendero. Así llegaremos a la meta y cumpliremos su propósito.

Pero no debemos esperar para comenzar; debemos emprender esa caminata ahora mismo; *¡este es el momento para convertir a Dios en nuestra más alta prioridad y seguir su camino!* *Este es el momento* de aprovechar la maravillosa oportunidad que Dios le está ofreciendo.

Este es el momento de cambiar y hacer que el propósito de Dios también sea el suyo. No postergue más la respuesta a su llamado. ¡Dios lo está llamando a cambiar su vida ahora mismo! **BN**



Para más información

El propósito de Dios para los seres humanos es verdaderamente extraordinario y mucho más grandioso que la idea tradicional de una eternidad de ocio en el cielo. Es la razón misma de por qué nacimos y la clave de lo que es la vida. ¡Usted necesita entender esta verdad contenida en las páginas de su Biblia! Solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*

www.iduai.org/folleto



¿Está usted postergando su salvación?

Muchos posponen el bautismo por años, a pesar de que han llegado a comprender la verdad de Dios. Pero, ¿es esto realmente aceptable para Dios? ¿Debería usted demorar su bautismo?

Por John Ross Schroeder

Una vez hablé con un señor que afirmó haber esperado varios años para ser bautizado, porque ciertas circunstancias lo habían hecho desviarse de sus intenciones. Ahora estaba finalmente listo para considerar seriamente la posibilidad de tomar este paso vital hacia la conversión.

Si para usted la verdad de Dios es algo nuevo, debe estudiar y recibir instrucción acerca de los mandamientos y las verdades bíblicas fundamentales. Junto con aprender, llegará al punto en que podrá tomar una decisión bien informada sobre el compromiso eterno con Dios.

No obstante, algunos asisten a los servicios de su iglesia por años y, pese a tener el deseo de bautizarse guardado en alguna parte de su mente, no se atreven a dar el paso y titubean frente a la idea de hacer este compromiso de por vida.

Para muchos, parte del problema radica en la falta de *perspectiva bíblica* sobre el tema. Una buena manera de adquirir esa perspectiva es estudiar en la Biblia los ejemplos de personas que se enfrentaron a la necesidad de bautizarse.

La experiencia de Pablo

El apóstol Pablo no creció como cristiano. ¡Todo lo contrario! De hecho, en su adultez persiguió encarnizadamente a los verdaderos seguidores de Cristo (Hechos 22:4-5; 26:9-11). Espiritualmente, él se encontraba en un viaje sin retorno. Pero cierta vez que iba camino a Damasco (irónicamente, con la misión de perseguir a más cristianos), Dios intervino misericordiosamente, deteniéndolo

abruptamente y otorgándole la oportunidad de arrepentirse. Poco después, Cristo envió a un hombre llamado Ananías para darle al futuro apóstol instrucciones acerca del camino correcto a seguir.

Al darse cuenta del arrepentimiento de Pablo, Ananías le preguntó: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16, énfasis nuestro en todo este artículo). Pablo había transgredido flagrantemente la ley de Dios, ¡incluso al punto de ser parcialmente responsable de haber matado a muchos cristianos! Pero un Dios misericordioso le dio la oportunidad de dejar atrás sus pecados y lavarlos con el agua del bautismo.

Cuando se dio cuenta de la profundidad de sus pecados, Pablo se arrepintió y fue perdonado. Más tarde, reflexionando sobre sus crímenes, dijo “más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad” (1 Timoteo 1:13).

Dios puede hacer lo mismo por usted. Sin importar las cosas malas que haya hecho en el pasado, puede dejarlas atrás y deshacerse de la culpa.

¿Qué necesita hacer? Los únicos requisitos son *tener fe* y un *verdadero arrepentimiento* — estar genuinamente arrepentido de sus pecados y firmemente decidido a seguir el camino de vida de Dios según está resumido en los Diez Mandamientos. El apóstol Pedro llamó a este tipo de congoja “arrepentimiento para *vida*” (Hechos 11:18). El resultado es una vida abundante como nunca antes (Juan 10:10), y también el primer paso de importancia hacia la vida eterna en el Reino de Dios.

Desde luego, el proceso de salvación requiere



Si usted está considerando tomar la decisión de bautizarse, ¿para qué esperar?

hacer “obras dignas de arrepentimiento”. Esto significa abandonar aquellos hábitos que de acuerdo a la Biblia son nocivos, mientras que nos comprometemos a una vida de obediencia a la ley de Dios. (Para entender mejor qué es el arrepentimiento, solicite una copia impresa de las guías de estudio gratuitas que se ofrecen al final de este artículo, o descárguelas de nuestro portal de Internet).

El camino a la vida eterna

Muchas personas, y ojalá esto lo incluya a usted como lector de *Las Buenas Noticias*, ya han abandonado muchos de sus hábitos antiguos. Han comenzado el proceso de arrepentimiento deshaciéndose de las prácticas paganas en el camino, y han leído la Biblia y otras publicaciones y guías de estudio bíblico.

Sin embargo, tienen dudas en cuanto a dar el indispensable paso del bautismo, que es su pasaporte para la vida eterna en el Reino de Dios. El apóstol Juan escribió: “El que tiene al hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12). Puede que estas palabras nos atemorizan un poco y nos impulsen a actuar.

El libro de los Hechos es una ventana a la vida de la Iglesia

primitiva, y uno de sus temas más relevantes es el arrepentimiento y el bautismo. ¿Acaso el registro histórico habla de retrasos y postergación sin fin, o nos muestra que lo habitual era el arrepentimiento seguido del bautismo?

Después del histórico día de Pentecostés, cuando la Iglesia fue fundada, el primer sermón de Pedro condenó los pecados de los presentes. Estos inmediatamente buscaron la manera de solucionar su dilema, y Dios misericordiosamente les proveyó la salida: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del espíritu santo” (Hechos 2:38).

El rol del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la semilla de la vida eterna que nos lleva a la salvación. Otros pasajes muestran que Dios le da su Espíritu a la persona arrepentida después del bautismo mediante la imposición de manos, la cual es llevada a cabo por sus verdaderos siervos (Hechos 8:14-18). Luego, a través de ese Espíritu, Jesucristo comienza a vivir su vida en nosotros (vea Gálatas 2:20).

La Biblia muestra que “los que recibieron su palabra [la de Pedro] fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:41-42).

Aquellos que fueron bautizados continuaron su vida cristiana, obedeciendo a Dios y compartiendo con otros en el día sábado.

Continuando con el relato, ¿cómo reaccionaron esos primeros oyentes ante la predicación del verdadero evangelio? “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12).

El eunuco de Etiopía

Luego Felipe encontró al etíope eunuco (encargado del tesoro en el gobierno de la reina de Etiopía) leyendo el libro de Isaías en las Escrituras. Después de que Felipe le explicara profundamente la verdad de Dios, este alto funcionario le preguntó “¿qué impide que yo sea bautizado?” (v. 36). Puede que muchos hoy en día se hagan esta misma pregunta.

Felipe le contestó: “Si crees de todo corazón, bien puedes”. El eunuco respondió: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”

(v. 37). (Por supuesto, muchos otros pasajes de las Escrituras afirman claramente que la convicción verdadera siempre debe incluir el arrepentimiento y la obediencia).

Pero, ¿qué pasó entonces? ¿Le recomendó Felipe que postergara la ceremonia? Claro que no: “Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (v. 38).

Como el bautismo representa la muerte del viejo hombre de pecado (vea Romanos 6:3-6), el ejemplo bíblico más común de esta ceremonia consiste en *una completa inmersión* bajo el agua, lo cual toma solo uno o dos segundos. Considerando el simbolismo del bautismo (la muerte y entierro del viejo hombre en un sepulcro acuático), la práctica de rociar y bautizar a quienes son demasiado pequeños para comprender el significado del bautismo no está de acuerdo con el ejemplo ni la instrucción bíblica.

El día del bautismo

¿Cómo reaccionó el eunuco de Etiopía frente a su bautismo? Lucas nos dice que después de que Felipe salió de la escena, el etíope siguió gozoso su camino (v. 39). Probablemente fue el día más feliz de su vida. ¡Sus pecados pasados habían sido perdonados y olvidados para siempre! Ahora podía esperar con ansias una vida transformada, disfrutando del conocimiento de Dios mediante el estudio de las Escrituras y mejorando cada vez más su entendimiento a través del Espíritu Santo.

El día de su bautismo no debe ser un día de sufrimiento y tristeza. ¿Ha notado usted la expresión facial de una novia en el día de su boda? ¿Una gran sonrisa ilumina su rostro lleno de felicidad!

Tanto el matrimonio como el bautismo son ritos de iniciación con los que se pasa de una forma de vida a otra diferente y mucho mejor. El primero, a nivel humano, es para esta vida física, pero el segundo constituye un importante paso hacia una vida eterna en el Reino de Dios.

Sus circunstancias personales son importantes

Debemos enfatizar nuevamente que el bautismo no es para aquellos que no comprenden la ley de Dios. Como parte de este rito sagrado hacemos un pacto con Dios, mediante el cual prometemos esforzarnos por *obedecer* su ley durante el resto de nuestras vidas. Esto es el *arrepentimiento*: transformar nuestras vidas para obedecer a Dios. Pero primero debemos comprender lo que Dios requiere de nosotros antes de que nos comprometamos.

En los ejemplos anteriores, Pablo y los tres mil judíos que se bautizaron cuando comenzó la Iglesia del Nuevo Testamento estaban guardando la fiesta bíblica de Pentecostés. Todos tenían conocimientos en cuanto a los mandamientos de Dios. Ese fue también el caso del eunuco etíope, porque la religión judía (aunque esto pueda sorprender a algunos) era comúnmente practicada en su país natal.

La revista *Las Buenas Noticias* llega a lectores de muchos niveles. Algunos son cristianos verdaderamente convertidos que ya han emprendido el camino al Reino de Dios. Para ellos, este artículo será un repaso y un recordatorio oportuno.

Otros pueden haber recibido solo algunas ediciones, y es

posible que gran parte de este conocimiento bíblico les sea desconocido, y hasta extraño, dependiendo de su entendimiento previo. Quizá estos lectores necesiten más tiempo antes de contemplar el bautismo — tiempo que será bien utilizado estudiando la Biblia. Para apoyarlo en su estudio, podemos proveerle no solo artículos de *Las Buenas Noticias* sino además muchas guías de estudio gratuitas, que son ofrecidas en cada edición.

Si usted es nuevo en este camino de la verdad de Dios, tiene que estudiar y recibir la instrucción de sus mandamientos y verdades esenciales. Con el tiempo, podrá tomar una decisión bien fundamentada en cuanto al compromiso con Dios.

Si aún no lo ha hecho, tal vez desee inscribirse en nuestro *Curso Bíblico* en nuestro sitio web iduai.org. Este curso consta de doce lecciones muy útiles, que describen el plan de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis. Varias de ellas destacan la importancia de convertirse en cristiano, del arrepentimiento y del bautismo, y explican el rol crucial de la Iglesia en la vida de una persona.

Sin embargo, este artículo va dirigido principalmente a quienes están posponiendo el bautismo innecesariamente debido a ideas y sentimientos que las Escrituras no respaldan. Pablo le dijo a Timoteo “*haz tuya la vida eterna*” (1 Timoteo 6:12, NVI). Sin el bautismo, esto es imposible. El bautismo es un mandamiento de Dios y parte de su plan de salvación. Entonces, ¿por qué no dar el siguiente paso?

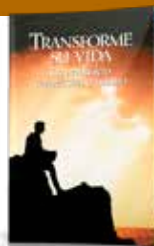
Consejería personal disponible

La falta de arrepentimiento o de fe es la única razón válida para retrasar el bautismo. No obstante, si usted busca y comprende la voluntad de Dios, él le entregará un arrepentimiento incluso más profundo. Entonces, ¿por qué posponer lo que la Biblia llama “el bautismo de arrepentimiento”? (Hechos 13:24). ¿Por qué demorar su inicio en el camino de la salvación eterna? De hecho, tal como Pablo nos dice en Hechos 17:30, Dios “*ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*”.

Si desea saber más sobre estos asuntos espirituales, podemos ayudarle a hacer una cita con un ministro de la Iglesia de Dios Unida. Él estará feliz de explicarle en privado y en mucho más detalle lo que es el arrepentimiento, el bautismo, y cualquier otro tema bíblico.

Recuerde lo que Ananías le dijo a Pablo hace casi dos mil años: “¿Por qué te detienes? *Levántate y bautízate*”. **BN**

Para más información



¿Por qué son tan importantes el arrepentimiento y el bautismo? Como Pedro explicó en Hechos 2:38, estos son los pasos que debemos tomar para ser perdonados y recibir el don del Espíritu Santo. Entonces, ¿qué debemos hacer? Solicite o descargue nuestro folleto gratuito *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana* para conocer la respuesta.

www.iduai.org/folletos



El Espíritu de Dios y nuestro destino

Muchas personas, creyendo que Dios es una trinidad, están confundidas acerca de lo que realmente es el Espíritu Santo y del futuro que Dios ha planeado para nosotros como parte de su familia. ¿Qué dice realmente la Biblia? ¡Asombrosamente, el Espíritu Santo es la clave para entender el futuro que Dios tiene para usted!

Por Peter Eddington y Tom Robinson

Actualmente, la prueba de fuego para que una persona sea aceptada en casi cualquier denominación cristiana tradicional consiste en que crea en la doctrina de la Trinidad. Una pregunta en la página web del comentarista evangélico estadounidense John MacArthur, del ministerio *Grace to You* (Gracia a vosotros), dice: “¿Puede usted ser cristiano y negar la Trinidad?” La respuesta: “Yo diría: ‘No’. Si usted no cree en la Trinidad, significa que no entiende quién es Dios . . .”

La doctrina de la Trinidad sostiene que el Espíritu Santo es una tercera persona divina, junto al Padre y al Hijo. Sin embargo, una mirada más acuciosa a la Biblia revela los numerosos problemas que presenta este punto de vista. ¡*Simplemente no es bíblico*, pues no refleja la verdadera naturaleza de Dios ni el futuro glorioso que él ha diseñado para nosotros!

Entonces, si el Espíritu Santo no es una persona, ¿cómo lo define la Biblia?

El poder del Altísimo

La palabra “espíritu” es una traducción del hebreo *ruach* y del griego *pneuma*. Ambas palabras significan *aliento* o *viento*, una *fuerza* invisible. La Escritura dice claramente que “Dios es *Espíritu*” (Juan 4:24, énfasis nuestro en todo este artículo).

¿Qué es, pues, el Espíritu Santo? Una de las descripciones bíblicas más simples es esta: es “*el poder del Altísimo*” (Lucas 1:35). En lugar de describirlo como una persona o un ser, la Biblia a menudo se refiere a él en relación con la esencia divina y el poder de Dios.

El profeta Miqueas afirma estar “*lleno de poder del Espíritu del Eterno*” (Miqueas 3:8). En el Nuevo Testamento, Pablo lo describe como el espíritu de *poder*, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7). Un ángel le dijo a María que concebiría a Jesús de forma sobrenatural: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti”, y este mismo mensajero divino se refiere al Espíritu como “*el poder del Altísimo* [que] te cubrirá con su sombra” (Lucas 1:35). Además, en una notable declaración durante el día de Pentecostés, Jesús les dijo a sus seguidores: “Recibiréis *poder* cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8).

Frente a este tipo de escrituras, incluso la *Nueva Enciclope-*

dia Católica admite: “El AT [Antiguo Testamento] *claramente no concibe el espíritu de Dios como una persona . . . el espíritu de Dios no es más que el poder de Dios*” (1965, vol. 13, “*Spirit of God*” [El Espíritu de Dios], p. 574).

El manual de referencia *A Catholic Dictionary* (Diccionario católico) igualmente reconoce: “En todo el Nuevo Testamento, tanto como en el Antiguo, *se habla del espíritu como una energía o poder divino*” (William Addis y Thomas Arnold, 2004, “*Trinity, Holy*” [Trinidad, Santa], p. 827).

La Palabra de Dios muestra que el Espíritu Santo es la misma naturaleza, presencia y expresión *del poder de Dios* que trabaja activamente en sus servidores. De hecho, por medio de su Espíritu es que Dios *está presente en todas partes a la vez* (lo que lo hace omnipresente) y hace su voluntad en todo el universo.

Características impersonales del Espíritu Santo

Las numerosas descripciones del Espíritu Santo demuestran que *no es* una persona divina. Por ejemplo, se habla de él como un *don* (Hechos 10:45). Se nos dice que el Espíritu Santo puede ser *apagado* (1 Tesalonicenses 5:19), que puede ser *derramado* sobre la gente (Hechos 2:17, 33), y que somos *bautizados* en él (Mateo 3:11).

Las personas pueden *beber* de él (Juan 7:37-39), *participar* de él (Hebreos 6:4) y *ser llenos* de él (Hechos 2:4; Efesios 5:18). Además, el Espíritu Santo nos *renueva* (Tito 3:5) y debe ser *avivado* en nuestro interior (2 Timoteo 1:6). ¡Estas características impersonales, sin ninguna duda, *no son* atributos de una persona ni de un ser!

El Espíritu también se describe con otras características: “Espíritu Santo de la promesa”, “garantía de nuestra herencia”, y “espíritu de sabiduría y de revelación” (Efesios 1:13-14, 17, La Biblia de Las Américas). Esto comprueba que no se trata de una persona.

En contraste con Dios el Padre y de Jesucristo, que en muchos pasajes son comparados con los seres humanos en forma y figura, el Espíritu Santo es representado una y otra vez por diversos símbolos y manifestaciones completamente diferentes, tales como un *soplo* (Juan 20:22), *viento* (Hechos 2:2), *fuego* (Hechos 2:3), *agua* (Juan 4:14; 7:37-39), *aceite*

(Salmos 45:7), y en forma de *paloma* (Mateo 3:16).

Si el Espíritu Santo fuera una persona, ¿sería muy difícil entender estas descripciones! Observe Mateo 1:20: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, *del Espíritu Santo es*”. Aquí leemos que Jesús fue *concebido* por el Espíritu Santo. Sin embargo, Jesús oraba continuamente, y el destinatario de sus oraciones, al cual llamaba su Padre, era Dios el Padre, *no el Espíritu Santo*. ¡Nunca se refirió al Espíritu Santo como “mi Padre”!

Es evidente que el Espíritu Santo fue *el agente o poder* del cual se valió el Padre para engendrar a Jesús como su Hijo, no una persona distinta ni una entidad independiente. El Espíritu Santo es el poder divino a través del cual Dios actúa.

Debemos permitir que su Espíritu se convierta en la fuerza guiadora de nuestras vidas, para que produzcamos las cualidades del verdadero cristianismo. Solo mediante el Espíritu de Dios podemos llegar a ser como él, y como hijos suyos. Pero, ¿qué significa esto en realidad?

“Vosotros sois dioses”

Vayamos al meollo de este asunto. En días de Jesús, los judíos lo acusaron de blasfemia por haber dicho que era el Hijo de Dios: “Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: *¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?* Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios . . . [por qué] ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Juan 10:33-36).

En otras palabras, Cristo dijo: “Si la Escritura explícitamente llamó *dioses* a los seres humanos, ¿por qué se molestan solo porque dije que soy el *Hijo* de Dios?”

Pero, ¿son realmente dioses los seres humanos? ¿Qué quiso decir Cristo? Veamos Salmos 82:6, de donde les citó a los judíos lo siguiente: “Yo dije: Vosotros *sois* dioses, y todos vosotros *hijos del Altísimo*”.

La clave aquí es la palabra *hijos*, tal como leemos en otros versículos acerca de nuestra relación con Dios. Debemos entender que Dios es *una familia* — *una familia divina de más de una persona*. Hay un solo Dios (la *familia* Dios), que comprende *más* de un ser divino.

La familia Dios ha estado compuesta desde siempre por dos seres divinos: Dios y el Verbo. El Verbo se hizo carne hace 2000 años como el Hijo de Dios, Jesucristo (Juan 1:1-3). Después de que Jesús viviera y muriera como humano, fue resucitado a existencia divina espiritual como “*el primogénito* de entre los muertos” (Colosenses 1:18) y “*el primogénito entre muchos hermanos*” (Romanos 8:29).

¿Quiénes son estos “muchos hermanos”? Son los santos de Dios, su pueblo santificado o apartado. Estos son los hermanos de Cristo, todos los miembros de su Iglesia.

Cuando resucitó, Jesús nació espiritualmente como *el primero* entre muchos *hermanos o hijos de Dios* que habrían de nacer después. Como dice en Hechos 17:28-29, descendemos de Dios: “Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”.

La palabra griega para “linaje” que se utiliza aquí, *genos*, significa “parentesco”, “raza”, “género”, “estirpe”, o “familia”. Por consiguiente, *somos del género o la familia de Dios*.

Con esta aclaración es más fácil entender el Salmo 82. En el versículo 6, la palabra *dioses* equivale a “hijos del Altísimo”. Esto tiene mucho sentido, porque cuando una especie tiene descendientes, estos son *de su mismo género*. Los descendientes de los seres humanos son seres humanos. Los descendientes de Dios son, en palabras del propio Jesucristo, “dioses”.

Pero aquí hay que tener cuidado. Los seres humanos no son *literalmente* dioses, al menos *no todavía*. En realidad, al nacer ni siquiera son hijos de Dios, excepto por el hecho de haber sido creados por él a su imagen y semejanza.

Cuando en el Salmo 82 se habla de los seres humanos como *dioses*, aún se les define como imperfectos y sujetos a corrupción y muerte. Por lo tanto, son de la familia divina solo en un sentido restringido.

Esto quiere decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios en un nivel físico y mortal, con facultades limitadas; se asemeja a Dios, pero *sin su carácter ni gloria divina*. Por otro lado, sin embargo, *los seres humanos tienen el potencial de adquirir la misma naturaleza del Padre y de Cristo*.

A diferencia de Dios el Padre y de Jesucristo, que constantemente son comparados con los seres humanos en forma y figura, el Espíritu Santo es representado en una forma completamente diferente.

¡Asombrosamente, el propósito de Dios es *exaltar* a los seres humanos y llevarlos de esta existencia física *al mismo nivel de existencia divina y espiritual* que él tiene!

El resultado final: la gloria divina

Dios habla de nosotros como sus hijos (Romanos 8:16-17; Filipenses 2:15; 1 Juan 3:2). El proceso de reproducción espiritual comienza cuando el Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu humano: “El [mismo] Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, de que *somos hijos de Dios*. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y *coherederos con Cristo*, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos *glorificados*” (Romanos 8:16-17).

Mediante esta unión milagrosa llegamos a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). El cristiano engendrado por el Espíritu es un hijo de Dios, un verdadero miembro de su familia, aunque no en un sentido pleno. Como los niños, aún tenemos que pasar por un *proceso de crecimiento* en esta vida, una etapa en la que debemos desarrollar un *carácter justo* y asemejarnos cada vez más a Dios en nuestra forma de pensar y vivir.

Pero después de esta vida, en la resurrección al regreso de Cristo, seremos transformados en *seres espirituales divinos como el Padre y Cristo*. Leamos esta increíble verdad escrita por el apóstol Juan: “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados *hijos de Dios!* . . . Amados, *ahora somos hijos de Dios*, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, *seremos semejantes a él*, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1-2).

De hecho, para ampliar más el tema, en muchos pasajes de la Escritura se nos dice que recibiremos *la gloria divina* del Padre y de Cristo. Veamos uno de ellos: “Y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó *a su reino y gloria*” (1 Tesalonicenses 2:12).

Como coherederos con Cristo, al igual que él, tendremos dominio sobre todas las cosas, incluyendo la totalidad del vasto universo (Romanos 8:17).

Nada menos que la divinidad

Para poder ejercer verdadero dominio sobre todas las cosas, incluidos los abrasadores hornos termonucleares de 50 mil millones de billones de soles y cada partícula subatómica de cada átomo de cada molécula en el cosmos, *se requiere el poder omnipotente de Dios*. Vamos a necesitar el poder de Dios dentro de nosotros para cuidar nuestra herencia.

¿Cuál es nuestra capacidad mental? Como seres humanos, no nos bastarían un billón de vidas para contar, a razón de una por segundo, cada estrella del universo. Pero Dios declara que conoce todas las estrellas por su nombre (Salmos 147:4).

Reflexione en esto: los seres humanos que se conviertan, algún día tendrán naturaleza y gloria *divinas* y el poder absoluto sobre la creación, y compartirán el conocimiento infinito de Dios. ¡Para todo eso se requiere nada menos que una naturaleza divina!

Esta verdad bíblica, oculta por la doctrina generalizada de la Trinidad, es una gran sorpresa para los que solo conocen lo que afirma el punto de vista del cristianismo tradicional sobre la recompensa final de los justos. Sin embargo, quienes se oponen con más presteza a refutar esta verdad tal vez sean los más sorprendidos al enterarse de que muchos de los primeros “padres de la iglesia” de las religiones tradicionales entendían esta increíble verdad, al menos en parte.

Los párrafos 398 y 460 del actual *Catecismo de la Iglesia Católica* afirman: “El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente ‘divinizado’ por Dios en la gloria (pero pecó) . . . El Verbo (Jesucristo) se encarnó para hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’ (pp. 112, 128-129)”. El último párrafo cita a teólogos antiguos:

De Ireneo (siglo II): “Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios” [*Contra los Herejes*, libro 3, cap. 19, sección 1].

De Atanasio (siglo IV): “Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios” (*La encarnación del Verbo*, cap. 54, sección 3).

Y de Tomás de Aquino (siglo XIII): “El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, *hiciera dioses a los hombres*” [*Opúsculo 57*, conferencias 1-4, énfasis nuestro).

Esta enseñanza es aún más predominante en la tradición ortodoxa oriental, donde se le conoce con el término griego *teosis*, que significa “divinización”. Observe la sorprendente explicación del antiguo teólogo Tertuliano, que escribió lo siguiente cerca del año 200 d. C:

“Porque nosotros llegaremos a ser incluso dioses, si es que

merecemos estar entre aquellos de quienes él declaró ‘Yo he dicho, “Ustedes son dioses”’, y ‘Dios se yergue en la congregación de los dioses’. Pero esto proviene de su propia gracia, no de algún atributo nuestro. Porque solo él puede hacer dioses” (*Contra Hermógenes*, cap. 5, *Ante-Nicene Fathers* [Los padres antinicensos], vol. 3, p. 480, citado en “*Deification of Man*” [Deificación del hombre], David Bercor, editor, *A Dictionary of Early Christian Beliefs* [Diccionario de creencias cristianas primitivas], 1998, p. 200).

Como ve, esta era la opinión comúnmente aceptada durante los primeros siglos del cristianismo antes de que apareciera la doctrina de la Trinidad. Algunos de los teólogos postreros de este período inicial, a pesar de este conocimiento, se desviaron hacia la naciente doctrina trinitaria. Pero entre los primeros teólogos, más cercanos a la fuente apostólica original, no hay ningún indicio de ideas trinitarias.

Considere esta notable declaración del obispo Ireneo, mencionado anteriormente, que en su juventud fue instruido por un discípulo del apóstol Juan: “No hay nadie más llamado Dios en la Escrituras excepto el Padre de todos, y el Hijo, y aquellos que poseen la adopción [es decir, la filiación como hijos de Dios]” (*Contra los Herejes*, libro 4, prefacio).

Así que en lugar de un único Dios trinitario compuesto de tres personas –Padre, Hijo y Espíritu Santo–, Ireneo testificó acerca de un solo Dios, que incluye al Padre, al Hijo, y finalmente a *nosotros*, la multitud compuesta por otros hijos llevados a la gloria (creyentes transformados).

En efecto, existe un solo Dios, pero ese Dios es una familia, a la cual él agregará otros integrantes. La familia Dios actualmente está compuesta de dos seres individuales y plenamente divinos: Dios el Padre y Dios el Hijo (Jesucristo). Y, por increíble que parezca, *habrá muchos más en el futuro*.

El Padre y Jesucristo tendrán por siempre la autoridad de la familia, aunque se agreguen a ella miles de millones de hijos divinos. A diferencia de nosotros, el Padre y el Hijo no son creados y han vivido eternamente en el tiempo, sin un principio. Y hay un solo Salvador en cuyo nombre podemos recibir la dádiva de la vida eterna de Dios (Hechos 4:12), y quien siempre será superior a nosotros. Sin embargo, el deseo de ambos es que compartamos su existencia divina como su familia, reinando con ellos sobre toda la creación.

¿Por qué estamos aquí?

¡Esta es, entonces, *la razón de que estemos aquí!* Este es el destino potencial y final de toda la humanidad y el extraordinario propósito por el que fuimos creados. Como Jesús dijo al ver nuestro futuro: “*Ustedes son dioses*”. ¡No podemos tener un futuro más sublime o mejor que ese!

La doctrina de la Trinidad no permite que la familia de Dios se expanda de esta manera. De hecho, la Trinidad niega la verdad más grande jamás revelada: *que Dios es una familia en crecimiento, de la cual podemos llegar a ser parte*. La verdad supera hasta la imaginación más fértil por la enormidad y grandeza de su alcance.

¡Ojalá que pueda aferrarse al destino impresionante y glorioso que Dios ha prometido en su Palabra, y que sea colmado del poder de su Espíritu Santo! **BN**

P: A pesar de haber asistido a varias iglesias, jamás escuché hablar sobre las fiestas santas de Dios. Sin embargo, ahora que he aprendido sobre ellas, quiero guardarlas. ¿Qué debo hacer para celebrarlas correctamente?

-Lector de Internet

R: La Palabra de Dios establece muy claramente que estas fiestas son muy especiales para él y que espera que su pueblo las observe. Como explicamos en nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad*, Jesucristo y la Iglesia primitiva guardaban el sábado semanal y los festivales anuales. Cada uno de ellos nos enseña acerca de nuestro Salvador y de su rol en el gran plan de salvación de Dios.

El sábado semanal es un día de reposo en el cual debemos abstenernos de trabajar. Tampoco debemos realizar nuestro trabajo acostumbrado en los días santos bíblicos, como se instruye en Levítico 23. Y aunque no se dan detalles específicos en cada caso, Dios le ordenó a su pueblo realizar servicios de adoración especiales durante esos días. Durante el sábado semanal y los días santos anuales tenemos “convocaciones santas” (v. 4).

Una “convocación santa” es una asamblea solemne ordenada por Dios. En la actualidad llevamos a cabo servicios de adoración que incluyen sermones e himnos cantados por la congregación, precedidos y seguidos de compañerismo cristiano. En los días santos, los mensajes se enfocan en diversos aspectos de las fiestas que se están observando y en ayudarnos a honrar a Dios. En algunos casos, varias congregaciones se reúnen en un lugar central para estas ocasiones especiales.

En este capítulo, la primera de las fiestas bíblicas anuales que se menciona después del sábado es la Pascua, que conmemora el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados para redimirnos de la muerte. En consecuencia, este periodo del año se aborda con una profunda introspección espiritual.

Celebramos la Pascua al atardecer del día 14 del primer mes del calendario hebreo, con un servicio basado en las instrucciones inspiradas del apóstol Pablo en 1 de Corintios 11:23-28 y los relatos contenidos en los cuatro evangelios.

Este solemne servicio que se inicia a la puesta del sol comienza con una breve explicación de su propósito, seguido por el lavado de pies (basado en el ejemplo y las instrucciones de Cristo en Juan 13). Luego, quien conduce el servicio explica los símbolos de la Pascua –el pan sin levadura y el vino–, que representan el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador. Cada miembro bautizado de la Iglesia come un pequeño pedazo de pan sin levadura y bebe una pequeña porción de vino, que simbolizan el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

Al otro día del servicio de la Pascua comienza la Fiesta de los Panes sin Levadura. Esta fiesta de siete días comienza y termina con un sábado anual, en el que se realizan servicios. La Pascua es una fiesta, pero la Biblia no se refiere a ella como a un sábado. Por esto, se permite trabajar después de observar la ceremonia, especialmente porque es un día de preparación para el comienzo de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Las instrucciones que Dios nos entrega para celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura incluyen sacar de nuestro hogar toda la levadura y los productos que la contengan (alimentos preparados con levadura, bicarbonato de sodio o polvos de hornear), ya que

durante esta semana la levadura simboliza el pecado. Tampoco comemos pan ni productos elaborados con levadura durante esta fiesta, ya que estamos obedeciendo las instrucciones de Dios (Éxodo 12:15-20; 1 Corintios 5:7-8). En cambio, durante estos días comemos pan sin levadura. El significado espiritual de esta fiesta es vivir según el ejemplo de Cristo tomando el verdadero Pan de vida: evitar el pecado e interiorizando su justicia.

La tarde que da comienzo a la Fiesta de los Panes sin Levadura es un recordatorio especial de la salida de los hijos de Israel de Egipto, que representa nuestra liberación de la vida pecaminosa anterior. La Biblia lo llama “noche de guardar” (Éxodo 12:42). Las congregaciones se reúnen en casas o en otros lugares para tener una cena de compañerismo, que incluye conversación acerca del significado de esta noche.

El siguiente festival es la Fiesta de Pentecostés, un sábado anual que siempre cae en domingo, 50 días a partir de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Luego, varios meses después, la Fiesta de Trompetas da inicio a los festivales de fin de año. En ninguna de estas fiestas debemos trabajar, ya que son santas convocaciones.

Para la siguiente fiesta santa, el Día de Expiación, Dios nos instruye “afligir” nuestro cuerpo por 24 horas. En otras escrituras se refiere a esto como *ayunar*, es decir, abstenerse de ingerir comida y líquidos durante todo un día (Levítico 23:27-29; Isaías 58:3, 5; Hechos 27:9). No se espera que los niños y aquellos que padezcan de problemas médicos ayunen de esta manera, ya que podría ser perjudicial para su salud.

La mayoría de los días santos son observados en congregaciones locales o, como se mencionó antes, en una reunión de varias congregaciones, con la excepción de la Fiesta de los Tabernáculos, que dura siete días, y del Octavo Día (también llamado Último Gran Día), que le sigue inmediatamente. Durante estas dos últimas fiestas, los miembros y sus familias se reúnen en lugares centrales en varias partes de Norteamérica, Latinoamérica y muchos otros países alrededor del mundo para celebrar por ocho días. Esta fiesta la observamos realizando servicios religiosos todos los días, y tenemos además la oportunidad de compartir con otras personas y de recrearnos en otras actividades después de los servicios. El primer y el Octavo Día son días santos, por lo tanto, no debemos realizar en ellos ningún tipo de trabajo.

Esta temporada de fiestas santas representa el reino venidero de Jesucristo sobre la Tierra, que será un tiempo de gran gozo espiritual y físico y para todos (Deuteronomio 14:26). Por lo mismo, alentamos a los participantes para que compartan durante las comidas y disfruten las atracciones del área con otros hermanos de la Iglesia. Nuestra celebración incluye programas y actividades para las familias, ancianos, niños, adolescentes y jóvenes adultos.

Si desea encontrar información acerca de cómo asistir a las convocaciones semanales y días santos anuales, por favor contáctese con el ministro de su área. Esta información la encuentra en iduai.org. Creemos que será beneficioso para usted reunirse con otras personas en los días santos que Dios nos ha dado.

Para una explicación más detallada de las fiestas y de por qué las guardamos, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad* en iduai.org/folleto. 

El poder del Espíritu Santo

¿Siente que su vida está controlada por el miedo y la incertidumbre?
¿Le parece estar lejos de Dios y no sabe cómo mejorar su existencia? Entérese
de cómo el Espíritu de Dios puede transformar poderosamente su vida.

Por Darris McNeely

En su discurso inaugural como presidente de los Estados Unidos (marzo de 1933), Franklin D. Roosevelt dijo lo siguiente: “A lo único que debemos temer es al temor mismo”. Sus palabras iban dirigidas a una generación de compatriotas que temían perder sus propiedades, su empleo y la capacidad de poder alimentar a sus familias. Mis padres fueron parte del público al que se dirigió Roosevelt.

Las cosas no han cambiado mucho. Aún tenemos temor a perder nuestro trabajo, nuestra casa, o a no poder proveer para nuestra familia. ¿A qué le teme usted?

Dios quiere ayudarlo a vivir una vida productiva, libre de un temor paralizante. Si el miedo es parte de su vida diaria, la verdad sobre el Espíritu Santo de Dios es justo lo que necesita oír.

El Espíritu Santo de Dios ya está disponible

Temerosos, inseguros, perplejos. Estos adjetivos describen a los discípulos de Jesús una vez que él fue crucificado. Su Señor y Maestro había sido asesinado de manera brutal e inaudita, por lo cual concluyeron que la misión que les había encomendado había concluido.

Pero estos sentimientos negativos se mezclaron con una nueva emoción: Jesús, a quien vieron crucificado, se les apareció y les entregó nuevas instrucciones: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49).

Poco tiempo después se reunieron para celebrar la fiesta de Pentecostés. El recuerdo de lo que Jesús les había dicho debe haberlos tenido muy expectantes. Mientras estaban reunidos en Jerusalén, “. . . de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2-4).

La espera había terminado. La promesa de Jesús ahora se estaba cumpliendo y, sin ninguna duda,

habían recibido un gran poder de Dios. Su Espíritu Santo comenzó a cambiar sus vidas de manera increíble y evidente. Este mismo poder está disponible *hoy en día* para los que Dios está llamando a obedecerle. Aún más, está disponible *para usted* en este mismo momento.

Un Espíritu de cambio

El Espíritu de Dios es un espíritu de cambio, de conversión. Es lo que les permite a los cristianos comenzar a desarrollar el carácter de Jesucristo en sus propias vidas. Debemos esforzarnos por desarrollar primeramente nuestro lado espiritual, que tiene que ver con el carácter. Luego, ya con un carácter sólido y bien formado, podemos encargarnos de las cosas físicas del diario vivir, que a veces son muy difíciles.

¿Qué es el Espíritu Santo? No es la tercera persona de una trinidad, como muchos imaginan a Dios. Por el contrario, el Espíritu Santo es *la esencia de Dios*, la misma esencia que comparten Dios el Padre y Jesucristo, a pesar de que son seres distintos.

La Biblia nos muestra que el Espíritu Santo es además *el poder de Dios* que emana del Padre y del Hijo. Ellos se valen de ese poder para crear, y fue el mismo que usaron en la creación: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2).

Aquí vemos que el Espíritu Santo de Dios es descrito como algo muy superior a lo que tal vez usted haya escuchado. Es el poder mediante el cual Dios, a través de Cristo, hace su voluntad, no solo en cuanto a la topografía de nuestro planeta, sino también en la vida de aquellos que depositan su fe en Dios y buscan su ayuda cada día.

¡El Espíritu Santo de Dios es la dimensión que falta en las vidas humanas para transformar a las personas más allá de lo imaginable!

La necesidad de avivar el Espíritu Santo

¿Necesita ayuda para vencer el pecado? ¿Necesita fe para vencer el miedo y enfrentar valerosamente las pruebas de la vida? La respuesta honesta es *sí, todos* la necesitamos. Particularmente, vencer el pecado es algo que somos incapaces de lograr por nuestra propia

voluntad y esfuerzo. Lo que necesitamos es el poder del Espíritu de Dios en nuestras vidas.

¿Alguna vez ha observado cómo se extinguen los leños en una fogata? Al cabo de un tiempo, inevitablemente se apagan. Si queremos reavivar el fuego, es necesario que aticemos las brasas para que el oxígeno alimente y reactive las llamas. A continuación, uno puede añadir más leña y ver cómo el fuego se convierte nuevamente en una lumbre cálida y agradable.

El poder del Espíritu Santo opera básicamente de la misma manera. El Espíritu de Dios es una fuerza muy poderosa, muy similar al fuego, y tal como este, debe ser alimentado y “avivado” a fin de ser la eficaz herramienta con la que Dios nos transmite las cualidades necesarias para una vida exitosa.

El apóstol Pablo fue mentor de un joven ministro llamado Timoteo, a quien enseñó la manera de cultivar el don del Espíritu Santo:

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos [para una referencia acerca de cómo se recibe el Espíritu Santo, lea Hechos 8:17-19]. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:6-7).

Observe estas características del Espíritu Santo: *poder, amor y dominio propio* [otras versiones traducen *dominio propio* como autodisciplina, templanza, buen juicio]. Todas ellas son lo opuesto del miedo.

Precisamente el miedo era lo que el presidente Roosevelt estaba tratando de combatir cuando exhortó a la nación a no temer más que al miedo mismo. Sin embargo, a pesar de todo el tiempo transcurrido desde entonces, muchos de nosotros todavía experimentamos los mismos temores.

Pero Dios no quiere que vivamos aterrados, y nos ofrece una mejor manera de vivir. Tenemos que obedecer a nuestro Creador y adoptar *su* forma de vida para solucionar el problema de raíz.

Un Espíritu de poder

Piense en lo que Dios ofrece. En primer lugar, él promete *poder*. Para entender esto, debemos pensar en el poder de manera diferente a como lo percibe el mundo. El poder del que habla Pablo en la Biblia le permite a la persona vivir confiada, y cuando empieza a entender que su vida tiene un propósito, experimenta una satisfacción que en sí misma es un poder muy real.

Pero el punto de partida para tener control sobre nosotros mismos es conocer la razón por la cual hemos nacido. A continuación, necesitamos fortaleza interior para enfocarnos en la meta y actuar consecuentemente. Este es el poder al que Pablo se refiere en este versículo: poder sobre nosotros mismos, sobre nuestros pensamientos y acciones.

Cambiar nuestra vida de una manera tan profunda es todo un reto, por decir lo menos. ¡Probablemente sería más correcto decir que es imposible lograrlo solos! Cuando Dios nos dice que podemos tener un espíritu de poder, a lo que se refiere es al poder para *cambiar* verdaderamente nuestras vidas. Dios puede ayudarnos a experimentar este poderoso



El Espíritu de Dios es una fuerza muy poderosa, muy similar al fuego, y tal como este, debe ser alimentado y “avivado” a fin de ser una eficaz herramienta con la que Dios nos transmite las cualidades necesarias para una vida exitosa.

cambio, pero hay que dar un paso en esa dirección.

Un Espíritu de amor

El apóstol Pablo describe a continuación al Espíritu Santo como un Espíritu de amor. El amor es un concepto muy mal entendido en la actualidad; muy a menudo solo se le adjudica un sentido romántico, y aunque este puede ser parte de su significado, ni siquiera rasguña la superficie de lo que es realmente el amor. Para entender el amor es necesario examinar la definición que Dios nos entrega.

En una ocasión, los fariseos se reunieron con Jesús. Uno de ellos, intérprete de la ley, lo puso a prueba con esta pregunta: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” (Mateo 22:36).

Cristo respondió yendo al meollo de lo que Dios requiere, y dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

Sin embargo, amar a Dios y a los demás con tal profundidad, obedeciendo sus mandamientos (1 Juan 5:3), requiere algo que no poseemos en forma natural. Por el contrario, el amor de Dios es “derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5, La Biblia de las Américas). Necesitamos el poder del Espíritu Santo para transformarnos en personas capaces de amar

profundamente, tal como Dios lo hace.

Un Espíritu de dominio propio

Finalmente, Pablo escribe que el Espíritu de Dios nos permite ejercer autodisciplina. Gracias al poder del Espíritu Santo podemos mantener nuestros pensamientos bajo control y sujetarnos a la estimulante dirección de Jesucristo.

Pablo escribió acerca de esto en otra carta:

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3-5).

¿Tiene usted “quejas” contra Dios? Tal vez piense que Dios no es justo, o que no presta atención a sus súplicas. O quizá se sienta decepcionado porque no ha respondido a sus fervientes oraciones.

Vivir según el Espíritu de Dios significa desechar nuestros conceptos personales acerca de nuestro Padre. Implica verlo como él es en realidad y vernos a nosotros como realmente somos. Pablo desafió a los cristianos de su tiempo a “destruir argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios”, y a controlar cada uno de nuestros pensamientos “para que se someta[n] a Cristo” (2 Corintios 10:5, Nueva Versión Internacional). Esto requiere una mente con autodisciplina, moldeada por el Espíritu Santo.

Transformados por el Espíritu

Después del milagroso encuentro de Pablo con Jesús mientras se dirigía a Damasco, pasó por un proceso muy importante: fue bautizado y recibió el don del Espíritu Santo. A partir de ese momento, su vida tomó un rumbo correcto y enfocado en Dios. Más tarde, para que pudiéramos entender el poder que está a nuestra disposición, escribió acerca del proceso de transformación que debió experimentar.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:1-2).

Antes de que Pablo fuera bautizado y recibiera el Espíritu Santo, vivía de acuerdo a su propio concepto de Dios. Cuando empezó a andar por el Espíritu, su perspectiva de la vida cambió completamente.

La experiencia de Pablo puede resumirse parafraseando lo que escribió en Romanos 8:5-8: *Pensé que era una persona buena, que agradaba a Dios. Entonces me di cuenta de que solo era otro hombre como todos los demás, luchando y viviendo según mi propio criterio. Pero mi mente no era del todo justa ante Dios. Algo faltaba, y hasta que no di el paso necesario hacia Dios, mi vida fue vana. Mientras estuve tratando de hacerlo todo por mí mismo, no podía agradar a Dios.*

¿Ha llegado usted a ese punto? ¿Siente que le falta algo? Tal vez le frustre darse cuenta de que no puede superar sus defectos personales. La buena noticia es que puede tomar

la decisión de resistir el pecado y, con la ayuda de Dios y el poder de su Espíritu Santo, vencerlo definitivamente. La diferencia entre el viejo y el nuevo Pablo fue el Espíritu de Dios.

Note como lo explica él: “Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” (Romanos 8:9, NVI).

Viva una vida renovada por medio del Espíritu Santo

Ser cristiano comprende mucho más que adoptar una creencia o profesar una fe. *Es indispensable que tengamos el Espíritu Santo.* No existen atajos para llegar al verdadero cristianismo. Pero para recibir dicha dádiva debemos arrepentirnos, es decir, apartarnos de las obras pecaminosas para obedecer a Dios y su Palabra. La vida de un cristiano comprometido exige que vaya más allá del estricto contenido literal de la ley de Dios y se esfuerce por entender y poner en práctica su verdadero propósito.

Cristo dijo que mirar a alguien con lujuria es lo mismo que adulterar. Aún más, odiar a alguien equivale a asesinarlo (Mateo 5:21, 28). Cristo vino a la Tierra a explicar la dimensión espiritual y más profunda de la ley.

Pablo aprendió en carne propia la manera de sobreponerse a sí mismo y a su pasado, y cómo cambiar para convertirse en una persona diferente. ¿Es esto lo que quiere en su vida?

Pablo escribe: “Por tanto . . . tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos” (Romanos 8:12-15, NVI).

El Espíritu Santo nos libera del miedo y permite que entablemos una relación transformadora con Dios. Gracias a él podemos contar con el amor y el poder de Dios, que nos guía para que vivamos equilibradamente y tomemos decisiones inteligentes en todos los aspectos de nuestra vida.

¿Se ha arrepentido de sus pecados? ¿Ha aceptado a Jesucristo como su Salvador? ¿Ha seguido su ejemplo de ser bautizado? ¿Ha recibido la imposición de manos de parte de alguno de sus ministros, acompañada de una oración para que el Espíritu Santo le sea concedido?

A menos que usted haya seguido los pasos bíblicos del arrepentimiento, bautismo e imposición de manos, puede que no tenga el Espíritu de Dios. Esto no quiere decir que no sea sincero, pero Dios es enfático en lo que espera de nosotros: que sigamos cuidadosamente el ejemplo de Jesús y sus apóstoles.

Los temores que afligían a la sociedad durante la presidencia de Franklin Roosevelt todavía repercuten en nuestro mundo moderno. El hecho es que siempre habrá momentos de pruebas y dificultades; no podemos escapar de todas las circunstancias negativas de la vida, pero sí podemos evitar el miedo que provoca la falta de confianza sólida en nuestro Creador y en su amor, ¡que realmente nos ayuda a vivir una vida transformada y llena de poder, amor y dominio propio! [BN](#)



¿Por qué algunos son llamados ahora y no después?

La parábola de las minas que entregó Jesucristo a sus discípulos es desconcertante para muchos. Sin embargo, conocer su significado es crucial para entender lo que Dios desea hacer con nuestra vida.

Por Darris McNeely

En los días que precedieron a su muerte, Jesús entregó una parábola que muy pocos entienden. Estaba dirigida a la Iglesia de Dios –a la gente que él ha llamado– a través de los siglos. Habla de por qué Dios llama a algunos a comprender y poner en práctica su verdad en la actualidad, antes del establecimiento del gobierno de Jesucristo en la Tierra, mientras que la mayor parte de la humanidad solo la escuchará y aprenderá cuando Cristo regrese.

¿Cuenta usted con este conocimiento? ¿Qué implicancias puede tener él en nuestra forma de vivir?

Debemos desear fervientemente la venida del Reino de Dios a la Tierra, y que Jesús establezca su gobierno de justicia. Cuando contemplamos el mundo actual y vemos todo el sufrimiento y la maldad que le roban a la humanidad la paz, la seguridad y la posibilidad de vivir con plenitud, es tentador suplicarle a Dios “¿Podrías traer tu reino a la Tierra *ahora*?”

Pero Dios aún no lo ha hecho. Cada año continuamos

orando fervorosamente, tal como el pueblo de Dios lo ha hecho a lo largo de los siglos, “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). ¿Por qué espera Dios generación tras generación para traer su reino a la Tierra y cumplir las numerosas profecías de esa maravillosa era venidera?

Esta misma pregunta le hicieron a Jesucristo los discípulos antes de que ascendiera al cielo: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Él les contestó: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:6-7).

Así que su esperanza no se hizo realidad en ese momento, ni tampoco durante su generación, hecho que aparentemente les costó comprender a los miembros de la Iglesia primitiva. Y aunque es fácil entender su ardiente deseo de que Cristo restableciera la gloria de Israel durante su vida, debían haberse dado cuenta de que ello no sería posible. En una de sus parábolas más importantes, Jesús había afirmado claramente que su reino *no vendría* en ese entonces.

Una parábola para quienes esperaban la pronta llegada del Mesías

Unas pocas semanas antes, cuando Jesús entró a Jerusalén por última vez antes de su muerte, se tomó un tiempo para contrarrestar la creciente expectativa entre sus seguidores de que muchas profecías del restablecimiento de Israel se cumplirían en esos días. Cristo les relató a sus discípulos una parábola, para mostrarles que aún había que preparar muchas cosas antes de la llegada de ese acontecimiento tan trascendental para el mundo. Este mensaje se conoce como *parábola de las minas, o de los talentos*, y se encuentra en Lucas 19.

Cristo había subido a Jerusalén desde la ciudad de Jericó, situada al oriente, en el valle del río Jordán. Sus enseñanzas habían suscitado un profundo interés y también grandes

¿Por qué espera Dios generación tras generación para traer su reino a la Tierra y cumplir las numerosas profecías de esa maravillosa era venidera?

esperanzas de que el tiempo de restauración de la gloria de Israel ya hubiese llegado. Muchos consideraban a Jesús el Mesías anunciado, del cual habían hablado los profetas. Todo esto hizo que entre sus discípulos se produjera una enorme expectativa en cuanto a la manifestación inmediata del Reino de Dios.

Pero esto no ocurriría en ese entonces, y Cristo percibió su estado de ánimo. Escuchó sus conversaciones y decidió entregarles esta parábola, porque “ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (v. 11).

Comenzó diciendo: “Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver” (v. 12). Al analizar estas palabras ahora, con la perspectiva que otorga el paso del tiempo, comprendemos que *él* es el hombre noble de la parábola, y que el país lejano al cual viajó es el cielo, donde se sienta en la actualidad a la diestra del Padre, esperando el momento de regresar en toda su gloria como Rey de reyes.

Este hecho era parte fundamental de las enseñanzas de Cristo, pero sus discípulos no lograron captarlo de inmediato. No comprendían que debía transcurrir muchísimo tiempo antes del advenimiento del Reino de Dios.

¿Qué es lo que Jesús espera de sus seguidores?

Cristo quería que sus seguidores entendieran el rol que debían cumplir — la obra que les estaba encomendando para que llevaran a cabo durante su ausencia. Pero esta lección no solo se limitaba a sus seguidores de ese tiempo: él desea que nosotros, sus discípulos en la actualidad, comprendamos lo que debemos hacer con nuestras vidas una vez que nos comprometemos a seguirlo.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué nació y cuál es su propósito en esta vida? *¡La respuesta se encuentra aquí, en esta parábola!* Usted está siendo llamado a llevar una vida de preparación para el venidero Reino de Dios. Por tal razón, su llamamiento está llevándose a cabo hoy y no después, cuando Dios extienda su mano para que toda la humanidad se acerque a

Cristo y tenga la oportunidad de ser salva.

Continuemos con la parábola de Jesús. Antes de partir, el hombre noble llamó a diez de sus siervos y le entregó a cada uno una mina, cantidad de dinero que equivalía aproximadamente a tres meses de salario, dándoles instrucciones para que generaran ganancias con lo que les había confiado mientras él volvía (v. 13).

Debían invertir el dinero, el cual simboliza los variados talentos, recursos y habilidades que Dios le entrega a su pueblo, para incrementar su valor. Esto iba a exigir iniciativa y esfuerzo y también arriesgarse un poco, pero el hombre noble deseaba que sus siervos pusieran manos a la obra confiando plenamente en que recibirían una recompensa.

El versículo 14 es un paréntesis que demuestra una vez más que Jesús mismo es el hombre noble de la parábola: “Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros”. Cristo fue rechazado por su propia gente, y esta fue quien lo mató.

Jesucristo es nuestro Amo y Señor. Sus discípulos deben comprender que su relación con Cristo es esencialmente la de un siervo y su amo. Él es nuestro Amo y Maestro, y nosotros somos sus siervos. Si no entendemos esto, corremos el riesgo de ser como estos ciudadanos de la parábola que se niegan a someterse a su reino.

Tiempo de rendir cuentas al amo

La parábola abarca un período de la historia que va desde el tiempo del ministerio físico de Cristo en la Tierra hasta su regreso triunfante, después del cual las naciones serán sometidas a juicio. Este acontecimiento incluirá además la rendición de cuentas de quienes hayan sido llamados en esta era: el grupo relativamente pequeño de los que forman parte de su Iglesia en la actualidad, y que han sido llamados a prepararse para reinar con Cristo por mil años (Apocalipsis 20:6).

Continuando con la ilustración de esta parábola, Jesús luego describe lo que ocurrirá a su regreso: “Después de que lo coronaran rey, volvió y llamó a los siervos a quienes les había dado el dinero. Quería saber qué ganancias habían tenido” (v. 15, Nueva Traducción Viviente).

Esta parábola está dirigida a aquellos que Dios ha llamado para ser salvos durante esta era. En otras parábolas que hemos examinado anteriormente, como la del sembrador y la semilla, hemos visto que quienes prestan atención a las palabras del evangelio y oyen la palabra de verdad y la comprenden, deben incorporarla en su vida diaria. De hecho, ¡deben *convertirse* durante sus vidas!

Estos individuos comienzan a degustar la buena palabra de la era que está por venir y rinden frutos espirituales (Hebreos 6:5; Juan 15:8), es decir, viven vidas completamente transformadas *ahora*, en esta era actual. Esto incluye recibir el Espíritu Santo de Dios y hacerlo crecer en gracia y conocimiento (2 Pedro 3:18).

El propósito del llamado de Dios y de la vida cristiana ahora, en esta era, es *prepararse para gobernar con Jesucristo en su reino venidero*.

Como resultado de luchar contra el pecado personal y las tentaciones y presiones de este mundo actual sirviendo humildemente y obedeciendo a Dios, comenzamos a adquirir la mente

de Cristo y a desarrollar carácter espiritual. Esta parábola nos enseña por qué algunos son llamados ahora, mientras que la gran mayoría de los seres humanos recibirán su llamamiento a la salvación solo después de que Cristo regrese y comience a educar al mundo acerca del camino de vida de Dios.

Muy pocos comprenden este hecho expuesto en las Escrituras, que explica cómo Dios está trabajando en nuestro mundo, y cómo está trabajando *con usted*. Una vez que usted se dé cuenta de esta realidad, ¡su vida adquirirá un increíble significado y propósito!

Note cómo la parábola describe la rendición de cuentas que se está llevando a cabo. “Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él [el amo] le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (vv. 16-17)

El ejemplo de este diligente siervo muestra que el don del Espíritu Santo, aunado a nuestros talentos y habilidades innatas, puede mejorar nuestras vidas considerablemente y ayudarnos a convertirnos en siervos fructíferos e incondicionales de Dios.

La clave para vivir una vida verdaderamente transformada es someternos a Dios confesando cuanto necesitamos su ayuda, y luego comprometernos con la mente y el corazón a vivir según *todas* las enseñanzas de la Biblia (Mateo 4:4). El apóstol Pablo llamó a esto “[despojarnos] del viejo hombre . . . y [revestirlo] del nuevo . . . conforme a la imagen del que lo creó” (Colosenses 3:9-10).

Esta parábola describe cómo hacer cambios duraderos que produzcan crecimiento espiritual. Este tipo de transformación espiritual no se genera con la simple asistencia a la iglesia una o dos horas a la semana. Por el contrario, significa *someter por completo* nuestras vidas a un nuevo Amo, Jesucristo, ¡quien nos compró y pagó por nosotros!

Las recompensas son proporcionales al esfuerzo y la productividad

Continuando con la parábola, el segundo siervo vino a su amo y le mostró lo que había hecho, declarando: “Señor, tu mina ha producido cinco minas.

“Y también a éste dijo [el amo]: Tú también sé sobre cinco ciudades” (Lucas 19:18-19).

Cristo está mostrando aquí que él ofrece una recompensa a quienes siguen su camino. Curiosamente, esta recompensa no tiene nada que ver con una eternidad de ocio en el cielo, como tantos creen (para más información, solicite nuestra guía de estudio gratuita *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?*). En cambio, tal recompensa consiste en *gobernar sobre ciudades* y, como leímos anteriormente, en gobernar junto a Jesucristo en el reino literal que él establecerá sobre la Tierra a su regreso (Apocalipsis 20:6).

Note además que *la recompensa* que él entrega es *proporcional* a lo que nosotros, como sus siervos, logramos en esta vida. Según el ejemplo utilizado por Jesucristo, el que incrementa la inversión de su amo diez veces recibe más que aquel que lo hizo cinco veces. Como en todas las cosas, Dios es justo cuando juzga.

Pocos comprenden el verdadero significado y la profundidad de esta enseñanza. La salvación es un obsequio gratuito que Dios nos entrega y que ninguno de nosotros jamás merecerá o podrá ganar. Pero la recompensa de aquel que trabaja y se esfuerza puede variar. En su infinita sabiduría y justo propósito, Dios sabe cómo colocará cada pieza de su familia espiritual.

El llamado que Dios le hace a seguirlo fielmente cada día es solo un aspecto de la obra espiritual mucho más amplia que él está llevando a cabo.

Lo que hagamos ahora con nuestro talento y llamamiento será utilizado por Dios en el edificio que está construyendo. Este edificio es la Iglesia, el templo espiritual de Dios y la novia de Cristo, hermosada por Dios y que está siendo preparada por mandato divino. Pocos se detienen a pensar en lo que es realmente el llamamiento y la vida cristiana: la verdadera *preparación para el Reino de Dios*. Ser cristiano no se limita únicamente a aceptar a Cristo y dar por sentado que ello basta.

La parábola de Jesús incluye un riguroso ejemplo de juicio a uno de los siervos, quien no hizo rendir en absoluto el encargo de su amo. Leamos: “Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

“Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?” (vv. 20-23).

Pregúntese si quizá usted sea como este siervo: temeroso, carente de visión, comprometido solo a medias con Dios, alguien para quien la búsqueda del Reino de Dios no constituía la prioridad principal en su vida (vea Mateo 6:33). Este siervo tenía una opinión muy pobre de Dios y su propósito para la humanidad. Descuidó la instrucción de su amo, ignoró el propósito que este tenía para él, y esperó su regreso pensando que –según su propia perspectiva autojusta– era más que suficiente continuar de la manera que siempre lo había hecho. *Pero no lo era.*

Tiempo de juicio


La parábola concluye mostrando que nuestro Dios es un Dios de juicio severo e irrevocable: “Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

“Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí” (vv. 24-27)

Esta parábola es increíblemente aleccionadora y termina con una advertencia. ¿Ha puesto usted su vida por completo en las manos de Dios? ¿Lo considera su Señor y Amo? Dios espera ganancias de todo lo que le ha dado. Las recompensas de su reino serán distribuidas de manera justa y equitativa, de acuerdo a lo que hagamos hecho con lo que nos ha dado.

El plan que Dios tiene supera todo lo que podamos imaginar. Él está trayendo muchos hijos a la gloria para restablecer no solo su reino sobre la Tierra, sino también para producir dividendos ilimitados de su gobierno de justicia en todo el universo y por toda la eternidad (Isaías 9:7).

Conociendo el magnífico plan que el Padre está llevando a cabo, Jesucristo entregó esta parábola para animar a sus seguidores a lo largo de los siglos y asegurarles que él, al igual que el hombre noble que se fue a una tierra lejana, regresaría y traería consigo una recompensa para sus fieles siervos que utilizaron su llamado como preparación para la maravillosa era que está por venir.

Actúe ahora respecto a su llamamiento. ¡Descubra por qué Dios lo ha llamado a comprender el misterio de su plan *hoy!* 

PREDICCIONES FALSAS

Cómo distinguir la verdad del engaño

Bienvenido al segundo estudio de la serie “La profecía bíblica y usted”. Pareciera que mientras más nos acercamos al final de esta era, es decir, al término del gobierno del hombre bajo la influencia de Satanás, más se multiplican los profetas falsos que hacen sus propias predicciones sobre los acontecimientos de los últimos días: Armagedón, la segunda venida de Cristo, o “el fin del mundo”.

Los autores religiosos obtienen grandes ganancias de sus libros, películas y sitios web que se enfocan en “los últimos días”. A propósito, la Biblia nos asegura que la raza humana no será completamente destruida. Esto no deja de ser alentador, ya que muchos profetas del fin del mundo vaticinan que seremos eliminados por una guerra nuclear, por un sobrecalentamiento o un enfriamiento global, por un asteroide o cometa, ¡o por un ataque de seres extraterrestres!

En vez de estudiar la revelación de Dios, la Biblia, mucha gente se enfoca en predicciones que no son bíblicas, o que son francamente *antibíblicas*. Estas incluyen: interpretaciones basadas en la astrología, en espiritistas como Nostradamus o Edgar Cayce, en las pirámides egipcias o los calendarios mayas, en visiones paranormales, en teorías conspirativas y en médiums demoniacos y místicos. En años recientes, las predicciones basadas en las “lunas de sangre” han suscitado gran entusiasmo y vendido millones de libros, pero ninguna se ha cumplido. ¿Qué debemos aprender de esto?

La mayoría de las predicciones de largo plazo no son mejores que las adivinaciones al azar. ¡Pero nuestro Dios Creador sí desea que nosotros sepamos muchas cosas acerca del futuro! Si estamos dispuestos a estudiar y obedecer su Palabra, él abrirá nuestros ojos al entendimiento de sus profecías perfectas. Esta serie de lecciones desea proporcionarle una base para el entendimiento de la profecía bíblica.

La avalancha de predicciones falsas: Cómo separar la verdad de lo falso

Satanás el diablo es un ser real, y está firmemente resuelto a impedir que la gente comprenda la verdad de Dios acerca del futuro. El método más usado por este enemigo es pro-

ducir una alucinante cortina de humo compuesta de falsas enseñanzas y predicciones, con el propósito de que la gente nunca encuentre la verdad entre toda la confusión.

Un lector del estado de Texas, EE. UU., cuenta esta historia:

“Mis antecedentes son protestantes y había leído la Biblia toda mi vida; pero años atrás un amigo me dijo que si quería llegar a comprender la Biblia, tendría que pedirle a Dios que abriera mis ojos a su verdad. Esto me pareció extraño, pero no obstante, le pedí a Dios que lo hiciera. ¡Lo que pasó luego de aquello fue increíble! Cosas que había leído toda mi vida, y que creía entender perfectamente, adquirieron un significado completamente distinto.

“Durante todo el tiempo que estuve indagando las Escrituras, le pedí a Dios cada día que continuara abriendo mis ojos a su verdad y sabiduría, y así lo hizo. También vi cuán seguido la Biblia nos advierte que debemos cuidarnos del engaño religioso y cómo Satanás engaña a todo el mundo.

“Aunque en ese momento no me daba cuenta, había comenzado a ponerme la armadura de Dios descrita en Efesios 6 para protegerme de las trampas de Satanás. Cada vez que oía o veía algo que no era parte de la verdad de Dios, él me lo hacía saber. Además, poco después entendí que necesitaba el Espíritu de Dios para que me ayudara a distinguir la verdad de la mentira y no conformarme a este mundo. Es una constante batalla, y necesitamos a Dios para ganarla”.

Escuche las profecías de Dios y cuídese “de los falsos profetas”

Cuando los discípulos de Jesucristo le preguntaron acerca del “fin del siglo”, él les entregó una asombrosa y detallada profecía acerca de qué esperar en el futuro, justo antes del fin. Dicha profecía se encuentra registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21).

En ella, Jesús afirmó claramente lo que sus seguidores debían hacer antes del “fin”. Dijo: “Y *será predicado* este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones” (Mateo 24:14, énfasis nuestro en todo este artículo). Dios le ha dado como misión a su Iglesia predicar acerca del maravilloso futuro que le espera a la humanidad,

pero también sobre los terribles acontecimientos que tendrán lugar justo antes de aquel tiempo. Su pueblo debe advertirle al mundo sobre las consecuencias del pecado y anunciarle los maravillosos resultados de obedecer a Dios.

Sin embargo, Jesús también advirtió “guardaos de los falsos profetas” (Mateo 7:15). Un verdadero profeta no inventa ningún acontecimiento futuro, sino que se limita a transmitir las revelaciones de Dios, como un simple mensajero. De hecho, si alguna predicción no acontece, es prueba de que el individuo no es un profeta de Dios: “Si lo que el profeta proclame en nombre del SEÑOR no se cumple ni se realiza, será señal de que su mensaje no proviene del SEÑOR. Ese profeta habrá hablado con presunción. No le temas” (Deuteronomio 18:22, Nueva Versión Internacional).

Siempre ha habido abundancia de “profetas” que se han autoproclamado como tales. Pero Dios dijo: “No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban” (Jeremías 23:21). ¿Diría Dios lo mismo en la actualidad de mucha gente que dice hablar por él cuando predice el futuro?

En este estudio usted aprenderá cómo distinguir entre los falsos ministros y los verdaderos ministros de Dios. ¡Y verá cuán extremadamente cautelosos debemos ser cuando oímos a alguien haciendo predicciones acerca del futuro!

► ¿Cuál fue la advertencia de Pablo acerca de los falsos líderes religiosos?

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis . . . Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:3-4; 13-15).

Satanás el diablo “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Él nunca cesa en sus esfuerzos por usar a ministros falsos y engañar a la gente. Puede que ellos en lo externo parezcan ser muy espirituales, pero sus mensajes son *falsificaciones*, una mezcla de verdad y error. Como Pablo dijo, lo que ellos predicán es en realidad “otro Jesús” y “otro evangelio”. La Biblia nos advierte reiteradamente acerca de los mensajes y mensajeros falsos (para aprender más sobre este tema, solicite o descargue de nuestro portal de Internet nuestra guía de



En este estudio veremos cuán cuidadosos debemos ser al escuchar a alguien haciendo predicciones del futuro.

estudio gratuita ¿Existe realmente el diablo?.

► ¿Cuál fue la primera advertencia que Jesús les hizo a sus discípulos en esta profecía?

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (vv. 4-5).

Esto se reitera en Marcos 13: “Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos” (vv. 5-6).

Jesús deseaba que tuviéramos *cuidado con las numerosas iglesias y líderes religiosos* que aseguran representarlo a él, enseñando que él es el Cristo o el Mesías pero *sin* enseñar la Biblia de manera correcta. Algunos no son sinceros y tienen una motivación equivocada. Otros son sinceros ¡pero están sinceramente equivocados! Algunos incluso “harán grandes señales y prodigios [milagros], de tal manera que engañarán, si fuese posible, incluso a los escogidos” (Mateo 24:24).

¡Es muy fácil ser engañados y defraudados si no acudimos continuamente a la Biblia para comprobar qué es verdadero y qué es falso!

► ¿Qué otra advertencia les dio Jesús a sus discípulos?

“Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado

de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

“Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos” (Lucas 21:5-8).

En el tiempo del fin, ¡muchos líderes religiosos (y gente no religiosa) dirán que *estamos en el tiempo del fin!* Esto puede tener dos consecuencias negativas: primero, como *esa parte* de su mensaje de advertencia es verdad, la gente se verá inclinada a creer que *el resto* de su mensaje es verdadero. Segundo, con todos los mensajes falsos que andan circulando, ¡es mucho más difícil para la gente encontrar *la verdad* y discernir quiénes son *los verdaderos mensajeros* de Dios!

► **En cuanto al tiempo del fin, ¿cuál es la pregunta más común que la gente quiere que se conteste?**

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?” (Marcos 13:4).

“¿Cuándo serán estas cosas?” Naturalmente, todos tenemos curiosidad por saber cuándo regresará Cristo y cuándo se cumplirán otros eventos profetizados. Incluso después de la resurrección de Jesucristo, los discípulos seguían preguntando *cuándo* (Hechos 1:6). Aprovechándose de esta curiosidad, muchos predicadores y escritores ganan fortunas vaticinando la posible fecha del retorno de Cristo o del “fin del mundo”.

► **¿Puede alguien saber exactamente cuándo regresará Jesucristo?**

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7).

¡No, no podemos saber el momento exacto! Jesús les dijo a sus discípulos que el tiempo lo decide Dios el Padre. Pero también dijo que debemos “velar” y observar las señales que indicarán dónde nos encontramos en la secuencia de eventos profetizados y hacia dónde nos están llevando estos (Mateo 24:32-44).

► **¿Cómo puede usted reconocer a un ministro falso, incluso cuando algunas de sus predicciones sean verdad?**

“Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:19-20).

“Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque el Eterno vuestro Dios os está probando, para saber si amáis al Eterno vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos del Eterno vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra el Eterno vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre,

y trató de apartarte del camino por el cual el Eterno tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti” (Deuteronomio 13:1-5).

Si un ministro falso no está enseñando correctamente toda la Palabra de Dios, “no le[s] ha amanecido”. Si no está enseñando que se deben obedecer los mandamientos de Dios, *él tal no fue enviado por Dios*. Jesús estaba citando Deuteronomio 8:3 cuando dijo “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). De la misma manera, los verdaderos ministros de Dios se empeñarán en enseñar *cada palabra de Dios*.

► **¿Hay algo mucho más importante que saber cuándo regresará Cristo?**

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:42-44).

“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

“Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá” (Lucas 12:35-40).

Debemos estar listos espiritualmente en todo tiempo. Incluso si pudiéramos saber exactamente cuándo regresará Cristo, es imposible que sepamos cuándo moriremos. Ello puede ocurrir en cualquier momento, por lo cual Dios quiere que estemos listos y preparados y que nos mantengamos cerca de él, amándolo, obedeciéndolo y sirviéndolo cada día.

En los próximos estudios usted aprenderá más acerca de los grandes sucesos del tiempo del fin que han sido profetizados en la Biblia, de lo que son el verdadero evangelio y el Reino de Dios, y de cómo puede prepararse para la vida eterna en ese reino.

Póngalo en práctica ahora

Cuando Pablo escribió su segunda carta a los miembros de la Iglesia en Corinto, la influencia de los falsos profetas ya era tan enorme, que dedicó una gran parte de su mensaje (2 Corintios 10:1 hasta 13:10) a ayudar a los hermanos para que vieran las muchas fallas en las actitudes y acciones de aquellos ministros y los errores de sus enseñanzas.

Lea 2 Corintios 11:2-15 y haga dos listas de comparación: una con las características de los ministros falsos y otra con las características de Pablo. O, si a usted le gusta hacer apuntes en su Biblia, quizá pueda hacer pequeñas marcas en los márgenes para destacar las características que Pablo está enfatizando. Este ejercicio le ayudará a prepararse mejor para saber qué aceptar y qué rechazar cuando escuche o lea algo que supuestamente es una enseñanza bíblica. **BN**

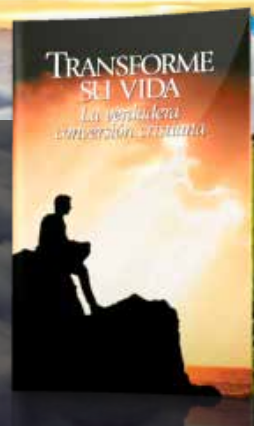
¿Está listo para hacer verdaderos cambios en su vida?

¿Qué tan a menudo le toca lidiar con problemas que parecen no tener solución? ¿Con cuánta frecuencia se da cuenta de que podría haber hecho mejor las cosas, pero igual fracasó?

Pocos lo saben, pero *fuiamos creados incompletos*. Nos falta *un elemento indispensable*.

Este es un tema de vital importancia que se encuentra en toda la Biblia, de principio a fin. Sin este elemento esencial, permanecemos sumidos en los problemas y debilidades que nos impiden salir adelante. Una vez que lo tenemos, sin embargo, ¡podemos crecer y desarrollarnos espiritualmente para aspirar al magnífico futuro que Dios ha planificado para nosotros!

¿Cuál es este elemento faltante, y cómo puede usted encontrarlo? Hemos preparado un revelador folleto, *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*, en el cual podrá descubrir el gran propósito de Dios para usted.



Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org